

*Lucas F. Martín Serrano**

DAESH vs Al Qaeda. La lucha por la supremacía a las puertas de Europa

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

DAESH vs Al Qaeda. La lucha por la supremacía a las puertas de Europa

Resumen:

Dentro del movimiento yihadista existe una pugna entre Al Qaeda y el DAESH por lograr la hegemonía que está teniendo especial relevancia en la zona del Sahel. La escalada en esta pugna comienza a tener efectos en la zona, y puede suponer un factor de inestabilidad en los países del norte de África que inexorablemente afectará a Europa y especialmente a los países del sur de la UE, principalmente a España.

Abstract:

In the jihadist movement there is an increasing competition between Al Qaeda and DAESH in order to gain the leadership of the radical islamist organizations. This competition has a clear strategic battlefield which is the Sahel and West Africa. If the fight continues and increases it can destabilize North Africa countries and this situation is a clear risk to south european countries, mainly for Spain.

Palabras clave:

Yihadismo, DAESH, Al Qaeda, Sahel, Boko Haram, España, Marruecos, Túnez, Mauritania, AQMI

Keywords:

Yihadism, DAESH, Al Qaeda, Sahel, West Africa, Spain, Morocco, Tunisia AQIM.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Introducción

Los países del Sahel y del Oeste de África se enfrentan a nuevos peligros y desafíos. Numerosos y consistentes indicios sugieren que la zona se está transformando en el escenario de la cada vez más agresiva confrontación entre las dos organizaciones terroristas más prominentes del escenario internacional, con todo lo que ello significa en términos de amenaza para la paz y la seguridad en la región y por ende en Europa, especialmente en España.

La aparición del llamado Estado Islámico, en adelante DAESH, su rápida expansión en Siria e Irak y la proclamación de un Califato que trasciende las fronteras internacionales establecidas, ha creado las condiciones para un intenso enfrentamiento dentro del movimiento yihadista. El tradicional escenario en el que nos movíamos, con una amenaza yihadista de corte suní, ha cambiado de tal modo que lo que ahora nos acecha es una pugna entre dos grupos, Al Qaeda y el DAESH, que compiten el uno contra el otro por lograr la hegemonía en el citado movimiento islamista radical.

La rivalidad entre ambas organizaciones ha permanecido latente y, hasta cierto punto, se ha mantenido oculta, desarrollándose en terreno neutral y normalmente no mediante confrontaciones directas entre los dos grupos, como sí sucedió en Siria entre el DAESH y el frente Al Nusra. Pero la realidad es que ambos grupos estaban y están preparados para el enfrentamiento “cara a cara” definitivo, cuyo momento parece haber llegado. El conflicto está a punto de transformarse en un violento choque que será sangriento y puede tener efectos devastadores para la estabilidad de la región primero, y para los países del sur de Europa después.

Historia de una ruptura

La pugna dentro del movimiento yihadista se remonta a hace más de una década.

Después de varios meses de negociaciones entre AQC y Abu Musab al-Zarqawi como líder del grupo Jama'at al-Tawhid wal Jihad (JTWJ), este declaró su lealtad a Osama Bin Laden y cambió el nombre de su grupo, pasando a denominarse AQ en La Tierra de los dos Ríos, o AQ en Irak.

Desde ese momento, sus esfuerzos y recursos se centraron, no sólo en atacar a la coalición y otros objetivos occidentales en Irak, sino en llevar a cabo una limpieza de

musulmanes no suníes. AQC vio esta estrategia, basada en un arraigado sectarismo y ataques indiscriminados, contraria a sus objetivos y aspiraciones globales.

Las acciones de al-Zarqawi recibieron la desaprobación pública de AQ mediante cartas y comunicados.

A pesar de ello, AQI hizo oídos sordos y continuó con su dinámica, si bien cumplió con otras instrucciones, como preparar el terreno para la proclamación y establecimiento de un Estado Islámico en Irak, el cual fue anunciado en 2006.

Tras la muerte de Al Zarqawi, su sucesor prestó juramento de lealtad o *bay'a* al líder del Estado Islámico en Irak, Abu Omar al-Baghdadi, y al hacerlo anuló *de facto* la declaración de lealtad previa hacia Bin Laden¹. Del mismo modo, cuando a su muerte Abu Bakr al-Baghdadi asumió el liderazgo del Estado Islámico en Irak, nunca manifestó su fidelidad a AQ, dejando la relación entre ambos grupos indefinida².

Ya en 2013, cuando se inició la expansión hacia Siria y se creó el Estado Islámico de Irak y Levante, Baghdadi trató de recuperar el apoyo de Jabhat al-Nusra, pero su líder, Abu Mohammad al-Golani, rechazó el ofrecimiento y volvió a declarar su lealtad a AQ y al-Zawahiri.

Esto derivó en una violenta ofensiva por parte del DAESH contra los grupos de la oposición siria, llegando a asesinar al mediador enviado por al-Zawahiri. La situación desembocó en una ofensiva coordinada por todos los grupos rebeldes sirios contra el DAESH a lo largo del norte y este de Siria.

AQ se desvinculó de cualquier relación con Baghdadi y el DAESH.

Cuando en el momento de mayor éxito del DAESH en Irak, en junio de 2014, se proclamó el Califato bajo el liderazgo de al-Baghdadi y este se autoproclamó Califa, la credibilidad de AQ dentro del mundo islámico radical se vio seriamente amenazada.

El DAESH, con todas las dudas sobre su sostenibilidad y viabilidad real como «Estado», había sido capaz de controlar un territorio de 670 km² a lo largo de dos países³. A ello

¹ Muharib al-Jubouri, "Al-Il'an qiyam Dawlt al-Islamiyya". October 2006 https://archive.org/download/Dwla_Nokhba/mjdawl.com

² Aaron Y. Zelin, Jihadology (blog), 2 May 2014 www.jihadology.net

³ Charles Lister, "ISIS: What will the militant group do next?" BBC News, 27 June 2014 <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-28053489>

había que añadir la incorporación de grupos afines que prestaban lealtad en Egipto y Nigeria, así como la fragmentación de los grupos leales a AQ en Yemen, Argelia, Afganistán, Pakistán y el Cáucaso, lo cual removió los cimientos del movimiento yihadista en todo el mundo.

La evolución de Al Qaeda: sembrar para recoger

Tras la invasión de Irak y la aparición del movimiento insurgente, AQ atisbó la oportunidad de conseguir una presencia significativa en el país y al-Zarqawi y su grupo, transformado en AQI, se convirtió en el primer afiliado a AQ, iniciando así la expansión mundial de la franquicia terrorista. A partir de ese momento, AQ comenzó a estrechar los lazos con otras redes yihadistas a lo largo del mundo, y así, en 2009, AQ contaba con dos grupos afiliados más, AQMI (Al Qaeda en el Magreb Islámico), desde 2007 y AQPA (Al Qaeda en la Península Arábiga) en 2009.

Declarando la *bay'a* o lealtad a Bin Laden, los nuevos afiliados a Al Qaeda se comprometían a adoptar sus objetivos globales, lo cual significaba continuar luchando contra los gobiernos apóstatas apoyados por potencias occidentales dentro del mundo islámico, y destinar recursos y esfuerzos para golpear a Occidente en su conjunto y especialmente a EE.UU.

En febrero de 2012, al-Shabab, el grupo terrorista somalí se unió a la red de AQ. Este fue uno de los primeros movimientos del sucesor de Bin Laden, al-Zawahiri, el cual admitió la inclusión de al-Shabab a pesar de sus numerosos problemas internos, motivo por el que Bin Laden siempre se resistió a ello⁴.

Durante más de una década, AQ se expandió eligiendo cuidadosamente a sus nuevos socios, pero demostrando una mínima capacidad para coordinar e implementar su estrategia antioccidental.

Las presiones de las medidas antiterroristas transformaron una organización centralizada y con claras estructuras de mando y control en un grupo formado por franquicias semiautónomas que marcaban sus propios objetivos, pero que mantenían su devoción y lealtad hacia el liderazgo de AQ.

⁴ Aaron Y. Zelin, "The Islamic State's Model", Monkey Cage (blog), *Washington Post*, 28 January 2015

En lo que parecía ser su momento de mayor debilidad, una estrategia mucho más madura comenzó a tomar forma en el seno de AQ. Las diferentes franquicias iniciaron una transformación hacia un tipo de insurgencia más arraigada socialmente, capaz de combatir en el terreno convencional al tiempo que de establecer un control más duradero sobre el territorio y la población.

Lo que se puede considerar la experiencia piloto de esta nueva forma de proceder se llevó a cabo en Yemen, donde AQPA pasó a denominarse Ansar al-Sharia. El cambio de nombre no es algo baladí, pues dentro de la dialéctica yihadista hay una clara diferencia entre el término *ansar*, que hace referencia a los miembros o combatiente locales y el término *muhajireen*, con el que se denomina a los combatientes foráneos.

Para lograr un control efectivo sobre su territorio, Ansar al-Sharia, a la vez que trataba de combatir al estado, ofrecía una estructura de gobierno creíble y eficaz a toda la población desilusionada y vulnerable. Les proporcionaba una alternativa, una esperanza.

Poco después, los acontecimientos sucedidos en Mali en 2012 proporcionaron una oportunidad para AQMI.

Cooperando con Ansar al-Din, uno de los grupos que junto con los tuareg del MNLA (Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad) se había lanzado contra el gobierno de Bamako, AQMI estableció una base de operaciones en Tombuctú, al tiempo que otro grupo, fruto de una escisión, el MUJAO (Movimiento por la Unidad y la Yihad en África Occidental), hacía lo propio en la ciudad de Gao.

Pero en lugar de intentar atraerse a la población, tanto AQMI como MUJAO se dieron prisa en proclamar el Estado Islámico de Azawad, poniendo especial énfasis en implantar la sharia. Esta estrategia no era la más adecuada en un país donde la mayoría de la población disfrutaba de un modo de vida que se podría considerar bastante liberal, y provocó la reacción de Abdelmalek Droukdel, que reprendió a sus subordinados. Bajo su punto de vista, la proclamación del Estado Islámico de Azawad había sido muy precipitada. Su visión pasaba por ir avanzando poco a poco, ganándose la confianza de la población e ir introduciendo gradualmente sus postulados⁵.

⁵ Pascale Combelles Siegel, "AQIM'S Playbook in Mali", *CTC Sentinel*, 27 Marzo 2013

La reacción de Droukdel era la evidencia de que algo estaba cambiando en la estrategia global de Al Qaeda.

Simultáneamente, Jabhat al-Nusra había comenzado a materializarla en Siria, especialmente tras su regreso a la disciplina de AQ en abril de 2013. Como colofón, el mismo al-Zawahiri estableció en sus directrices, difundidas en 2013, la importancia vital que tiene la autodisciplina y la contención, ordenando a sus seguidores a difundir esa concienciación y a actuar con prudencia. Así mismo, y en clara contraposición al DAESH, llamó a los grupos afines a evitar la confrontación con otras corrientes religiosas del islam, así como con los cristianos e hindúes que viven en zonas musulmanas, llegando a expresar su deseo de convivir con ellos de manera pacífica⁶.

DAESH, expansión sin concesiones

El DAESH ha sufrido una apreciable evolución desde la proclamación del Califato en junio de 2014. Su objetivo ha sido desde ese momento explotar su red de contactos y relaciones dentro del mundo yihadista para lograr la cooperación de diferentes facciones armadas, y lo que es más importante, de células hasta el momento afiliadas a AQ.

La proclamación del califato forzó al DAESH a transformarse en un movimiento más internacionalizado que justificara su autoproclamación.

El discurso del portavoz del DAESH anunciando la proclamación lo dejaba claro: “Aclaremos a todos los musulmanes que después de esta declaración del Califa, todos los musulmanes están obligados a prestarle lealtad y apoyarle. La legalidad de los actuales emiratos, estados y organizaciones quedará anulada con la expansión de la autoridad del califa y con la llegada de sus tropas a sus territorios. Escuchad a vuestro califa y obedecedle. Apoyad a vuestro estado que crece cada día...”⁷.

La estrategia del DAESH ha seguido dos vías diferentes. Por un lado se ha centrado en expandirse en aquellos territorios con los que limitaba directamente la zona bajo su control, y por otro, recibiendo juramentos de lealtad o *bay'a* por parte de otros movimientos yihadistas. La primera de ellas estaba ligada directamente a su capacidad

⁶ Ayman al-Zawahiri, “General Guidelines for Jihad”, *As-Sahab Media*, 14 Septiembre 2013

⁷ Adnani, “Hadha wa’ad Allah”

para lograr victorias en el plano militar. En relación a la segunda vía, es interesante observar como el DAESH ha puesto el foco en ciertos lugares, demostrando un gran interés en conseguir la lealtad de grupos preexistentes en diversas zonas.

Esta estrategia ha llevado al DAESH a proclamar su control sobre diecinueve wilayas o provincias en Siria e Irak y dieciocho en lugares como Libia, Arabia Saudí, Bahréin, Yemen, Argelia, Egipto, Afganistán, Pakistán, Nigeria y el Cáucaso.

La forma de atraerse a facciones yihadistas no alineadas previamente, acabó afectando a grupos afines a AQ, como la rama central de AQMI, alimentando el conflicto entre ambas organizaciones.

El uso desmedido de la violencia para provocar la desestabilización ha sido la base de las tácticas del DAESH desde su nacimiento en Irak como JTWJ.

La estrategia se basa en que cada zona controlada por el DAESH trate de expandirse poco a poco a través del ejercicio de la violencia y de las actividades sociales, mientras que con su campaña a nivel internacional y sus acciones en occidente tratan de lograr la adhesión de otros grupos yihadistas. Eso sí, el DAESH requiere para la aceptación de nuevos grupos un liderazgo fuerte y una gran capacidad de mando y control, así como la demostración de su capacidad militar, afinidad ideológica sin fisuras y la habilidad para introducir su estilo de gobierno y de imposición de la ley.

La lucha por la hegemonía

En su rivalidad con AQ, el DAESH tiene una significativa ventaja: sus principales objetivos son mayoritariamente locales. A pesar de que AQ ha evolucionado también hacia esta actitud como parte de su estrategia de supervivencia, quien realmente lo tiene interiorizado desde su creación es el DAESH. Su proyecto busca crear un Estado y expandir el Califato a través de los grupos afines dispersos por todo el globo y que deberán continuar con su expansión en sus respectivas zonas hasta lograr la unión de todos y el establecimiento del Califato mundial. Sus líderes tienen que centrarse sólo en establecer y consolidar el control territorial en sus respectivas zonas de influencia y replicar el modelo para así aparecer como alternativa viable a los gobiernos existentes.

¿Qué mueve al DAESH a buscar aparecer como un grupo desalmado y tendente a la brutalidad más absoluta? la respuesta la encontramos en el libro escrito por el ideólogo

yihadista Abu Bakr Naji, *The Management of Savagery*⁸, donde afirma que es fundamental seguir una campaña de violencia extrema encaminada a socavar el poder de los gobiernos locales y su capacidad de devolver la estabilidad y crear una situación de caos social y político total, donde el vacío creado pueda ser ocupado por el proyecto de Estado Islámico.

Todo lo dicho sobre la estrategia del DAESH no parece encajar muy bien con sus acciones en suelo occidental pues como queda, patente, su estrategia principal está basada en la expansión local. Entonces, ¿cuáles son sus móviles? Por un lado, la necesidad de mostrar su capacidad de atacar a los no creyentes para así ganar adeptos. Por otro, el intento de aliviar la presión de los ataques de la coalición sobre su territorio, iniciados en verano de 2014, tratando de minar el apoyo de la opinión pública a dicha intervención. Y por último, simple y llanamente, la venganza por esos ataques. Es en ese ánimo de revancha y cuando hablamos de aliviar la presión, donde debemos enmarcar el cambio de estrategia iniciado con los ataques de París en noviembre y, desde luego, la crisis de los refugiados. Algo que merece un trabajo específico pero que evidentemente no es sólo una consecuencia natural de la guerra, sino una estrategia intencionada y dirigida por parte del DAESH y que hoy por hoy puede considerarse su arma más temible en términos de su capacidad para afectar y desestabilizar a Europa.

Las franquicias internacionales del DAESH le proporcionan un incalculable respaldo, tanto como elemento de distracción para los esfuerzos en la lucha contra el terrorismo, como por su papel de incubadoras de nuevas oportunidades para controlar y gobernar amplias zonas.

El creciente dominio del DAESH en Sirte (Libia), Norte del Sinaí (Egipto), algunas zonas de Afganistán y de Nigeria es algo muy prometedor para el movimiento, y su capacidad de expansión y crecimiento son motivo de inspiración para ataques espectaculares en todo el mundo.

Centrándonos en la zona de nuestro interés más directo, cuando estudiamos las recientes actividades de Al Qaeda en el Magreb Islámico, observamos dos características principales en estas:

⁸ Abu Bakr Naji, "Idarat al-tawahush", Markaz al-darasat wa al-bahuth al-Islamiya, 2004

- La primera es la multiplicación de las operaciones llevadas a cabo por este movimiento yihadista y sus grupos afines, las cuales están caracterizadas por su largo alcance geográfico, el alto nivel de coordinación y organización y el impacto en los medios y la opinión pública.
- La segunda es un inusual incremento de la visibilidad de líderes de AQMI a través de la aparición pública de la cabeza de la brigada Al Fourkane en una reunión de las tribus árabes de Azawad, mantenida en una localidad próxima a Tombuctú el 26 de noviembre de 2015⁹. En esta línea hay que destacar la entrevista publicada por el portal de información mauritano Al Akhbar al líder del «emirato del desierto», Yahya Abu Hamam, pues es la primera declaración a la prensa de un miembro de tan alto nivel de AQMI¹⁰.

Esta llamativa evolución de AQMI, ya sea mediante la última campaña de acciones violentas o el incremento de su presencia en los medios, tiene como finalidad enviar un mensaje:

- Por una parte, para consumo interno de los miembros de la organización, sus apoyos, así como a los actores regionales e internacionales: las operaciones Serval, Barkhane y MINUSMA han fracasado a la hora de contener las acciones del movimiento yihadista. Por el contrario, la Organización ha continuado creciendo, especialmente en su feudo en el norte de Mali.
- Por otra, puede considerarse como un ultimátum a los países de la región, especialmente a aquellos que muestran una posición más o menos neutral, sin implicarse en las operaciones antes mencionadas pero sin apoyar directamente a los yihadistas.

La conclusión más importante que se puede obtener de todo lo expuesto es la firme determinación de AQMI de marcar su territorio, dejar clara cuál es su zona de influencia y manifestar su voluntad de combatir cualquier intento del DAESH de aventurarse en esas áreas, las cuales actualmente están bajo el total control de Abu Abdel Mousaab Wedoud (Abdelmalek Droukdel).

⁹ CHEIKH SIDATI, Haiba. "Sahel: The threat of AQIM and Daesh Rivalry". www.centre4s.org 04 February 2016

¹⁰ http://www.lemonde.fr/international/article/2016/01/12/les-nouvelles-menaces-contre-la-france-de-l-emir-d-al-qaida-au-sahel_4846015_3210.html

La relación entre el DAESH y AQMI comenzó a deteriorarse seriamente a partir de los primeros ataques de París en enero de 2015. Este deterioro se acentuó por el incremento de la influencia del DAESH en el escenario libio y por el juramento de lealtad de Boko Haram a su líder Abubakr Al Baghdadi.

La preocupación del líder del emirato del desierto, que es la punta de lanza de AQMI en la región del Sahara y el Sahel, por bloquear, utilizando todos los medios posibles, los intentos del DAESH para diseminarse por la región.

El primer problema al que se ha tenido que enfrentar es al deslumbramiento que los éxitos del DAESH han causado en muchos de sus miembros más jóvenes. Para ello, Abu Hamam ha logrado purgar sus filas, alentando a aquellos que se sentían fascinados por los progresos de Al Baghdadi en Siria a unirse a este, tanto allí como en Irak. Esto le ha permitido mantener a su lado a los realmente leales y evitar así una escisión del grupo. Del mismo modo, y teniendo en mente el conflicto con el DAESH, ha tratado de volver a atraer a su lado a Moktar Belmoktar, con el fin de beneficiarse de su experiencia, sus cualidades y su perfecto conocimiento del que será el campo de batalla.

La reacción del DAESH no se ha hecho esperar y rápidamente ha mostrado sus intenciones explicando la importancia que supone para ellos la zona del Sahel, reclamando acciones contra los gobiernos de los países del Magreb y denunciando la postura de aquellos líderes políticos y religiosos que en dichos países advierten a los jóvenes contra su alistamiento en las filas del DAESH.

Así mismo ha desplazado a alguno de sus líderes iraquíes para el establecimiento de su rama libia.

Hasta el momento, el DAESH no ha llevado a cabo ninguna acción en el África Occidental, pero su rivalidad con AQMI conduce a pensar que, más pronto que tarde, esas acciones serán una realidad que tendrá como principal finalidad afianzar su prestigio y su presencia efectiva en la región. Esta lógica podría conducir a una confrontación directa con AQMI para así establecer su propia autoridad en la zona y atraer así a más activistas, lo que puede ser la explicación también al incremento de acciones de AQMI en el área: un intento de no dejar espacio al DAESH, marcando su territorio y tratando de ganar la partida en el apartado de reclutamiento.

Este es un escenario plausible toda vez que el DAESH tiene una necesidad estratégica de conectar dos puntos de vital importancia, abriendo un corredor a través del Sahel: Libia, donde está comenzando a operar libremente, y Nigeria, donde Boko Haram opera activamente y ha proclamado su lealtad al Califato. Esta necesidad es cada vez más acuciante si tenemos en cuenta las últimas derrotas sufridas en Siria e Irak y la evidente pérdida de territorio bajo su control que se traduce automáticamente en pérdida de medios de financiación. Y este es otro aspecto clave en esa necesidad de controlar el Sahel y el África Occidental. En ambas zonas tendría acceso a numerosos recursos que van desde los propiamente naturales hasta el control de diferentes rutas de contrabando y tráfico de todo tipo de sustancias, pasando por (el control de las rutas) de inmigración ilegal que parten del África subsahariana. Este último punto es de vital importancia, tanto por los réditos económicos que le pueden proporcionar como por lo que significa en términos de aumentar la presión sobre Europa, provocando otra crisis en el extremo oeste del Mediterráneo.

Abrir otro frente puede ser vital para el DAESH, pero para ello antes ha de eliminar a su principal oponente en la zona, que no es otro que AQMI.

Conclusiones

La principal debilidad de AQ es la falta de continuidad en sus líderes. Con el DAESH presentando batalla en el plano internacional y ganando protagonismo, ese factor puede traerle graves consecuencias.

AQ depende en gran medida de la lealtad de sus grupos afiliados.

Los elementos más valiosos para el DAESH, el control efectivo de un territorio y su mando centralizado, se encuentran en Siria e Irak. La derrota o degradación del DAESH en esta zona tendría un gran impacto en su expansión y apoyo por parte de grupos afines en otros países, de ahí que en el escenario actual sea fundamental para este afianzarse en otras zonas, tanto para poder dar continuidad a su labor como para abrir un segundo frente que alivie la presión en sus feudos tradicionales. Tampoco se puede perder de vista el hecho de que la extrema violencia y brutalidad mostrada por el DAESH y sus seguidores puede ser un factor fundamental que puede afectarles muy negativamente a medio plazo.

En última instancia, la intensa pugna dentro del movimiento yihadista continuará con cada uno de estos dos grupos, buscando afianzarse como el líder de la yihad salafista del siglo XXI. Pero detrás de ese pulso hay más intereses. Por un lado, consolidar o incrementar las vías de financiación, y por otro, atraer a nuevos adeptos que nutran sus filas. Como resultado de esa pugna, AQ y el DAESH tienen la necesidad de demostrar su credibilidad ante el mundo islamista radical, y eso traerá sin duda más violencia, más muertes y desde luego un incremento de los ataques contra intereses occidentales y en territorio europeo, pues esas acciones son (por un lado) el principal reclamo para reclutar seguidores y (por otro) una forma de castigar y socavar la moral de los países europeos y su opinión pública.

En esa lucha interna, el Sahel y el África occidental juegan un papel principal como escenario donde ha de desarrollarse. Y ahí es donde se encuentra la amenaza más importante para España.

La Alianza como tal no ha prestado la suficiente atención a la expansión del fenómeno terrorista en el África subsahariana y el Sahel, donde la mayor parte de la región es terreno abonado para que arraiguen ideologías extremistas. La inestabilidad y la proliferación de movimientos (terroristas) en la zona son una clara amenaza para los países del sur de Europa.

Como una de las organizaciones que lidera el movimiento yihadista global y fuente causante de inestabilidad en África oeste, especialmente en Nigeria, y afectando a Níger, Chad y Camerún, Boko Haram debe ser considerado como el principal enemigo.

Las porosas fronteras entre los países del Norte de África y los del África subsahariana no ayudan a evitar la expansión de los conflictos o de las ideologías radicales y, por consiguiente, la inestabilidad.

Boko Haram cambió su nombre, tras su afiliación al DAESH, por el de Provincia o Emirato de África Oeste (Wilayat Gharb Afriqiyah). Por ello, Boko Haram es el nombre que se utiliza ahora para referirse a un problema regional. Pero la realidad es que la nueva denominación le otorga una nueva dimensión como parte del autoproclamado califato, cuyo objetivo es el establecimiento global del mismo. La concepción de Boko Haram como problema regional es un error, pues constituye probablemente la mayor amenaza a la estabilidad después de los territorios controlados por el DAESH en Siria e Irak.

Se suele tener la percepción de que Boko Haram nació como consecuencia de los agravios y las grandes diferencias sociales y económicas, en combinación con los altos niveles de corrupción y décadas de un Estado fallido en Nigeria. Pero esa es sólo una realidad parcial. Su origen está en una combinación de lo relatado y en la propagación de la ideología yihadista. Sectores marginados de la población en zonas donde la acción del Estado es ineficaz, o casi ignota, son la cantera perfecta para el arraigo de ideologías radicales. La mayoría de sus integrantes proceden de zonas terriblemente deprimidas y donde las oportunidades de prosperar son prácticamente inexistentes.

El establecimiento de una wilaya en África Oeste, con la integración de Boko Haram en el DAESH, significa la incorporación de quince mil combatientes y el control de una zona situada en la intersección de varias de las regiones más volátiles del mundo.

Como muestra de la importancia que da el DAESH a esta región y a su unión con Boko Haram tenemos lo publicado en Dabiq: “cualquiera a quien se le impida, por gobiernos herejes emigrar a Irak, Siria, Yemen o la Península Arábiga no deberá cejar en su empeño y emigrar a África”¹¹. Es evidente que su franquicia africana hace mucho más accesible el Califato y proporciona esperanzas de seguir el mismo camino a otros grupos.

El principal peligro es que este modelo de difusión del yihadismo más radical es fácilmente exportable o extrapolable a los países del entorno. Parte del plan trazado por el DAESH pasa por ganarse a la población más vulnerable a la radicalización, y esto hace del Norte de África y del África subsahariana el lugar ideal para su expansión y el reclutamiento de nuevos adeptos. La preocupación para España debe ser máxima cuando pensamos en la posibilidad de repetición de estos esquemas, principalmente Marruecos y Mauritania.

Es cierto que a día de hoy esos países gozan de una estabilidad que les permite controlar en mayor o menor medida tanto los flujos migratorios como el afianzamiento de grupos radicales. Pero su situación no deja de ser relativamente frágil, y cualquier oportunidad será aprovechada para buscar la desestabilización, creando las condiciones para la expansión del radicalismo.

Si esto sucediera y estos países no tuvieran capacidad para controlar el fenómeno, nos enfrentaríamos a una situación muy delicada. Después de lo ocurrido en Grecia, con la

¹¹ Dabiq, “The Bayah from West Africa”, p.15

entrada masiva de refugiados, el DAESH ha comprobado cuán poderosa es ese arma, y si a las medidas de la UE, que poco a poco comienzan a disminuir en algo la llegada de estos, añadimos un hipotético control del Sahel por parte del DAESH, tendremos entonces sentadas las condiciones para que toda esa corriente se canalice hacia el extremo oeste del Mediterráneo, uniéndose al flujo de inmigrantes que procede del resto de África buscando la entrada por el punto más cercano a Europa. De ahí que la estabilidad y desarrollo de Argelia, Marruecos, Túnez y Mauritania es la mejor defensa contra esa posibilidad.

*Lucas F. Martín Serrano**
COMTE.INF
Diplomado en Inteligencia

Bibliografía

LISTER, Charles. Jihadi Rivalry: The Islamic State Challenges Al-Qaida. BROOKINGS DOHA CENTER ANALYSIS PAPER nº 16. January 2016

CHEIKH SIDATI, Haiba. Sahel: The threat of AQIM and Daesh Rivalry. www.centre4s.org 04 February 2016

KING, Meghan J. NATO,s Southern Flank Does not stop in North Africa: Adressing Terrorism beyond the Sahel. RESEARCH PAPER nº 128. NATO Defense College. Rome February 2016

WATTS, Clint. ISIS and al Qaeda Race to the Bottom. www.foreignaffairs.com November 2015